

Descripción Batalla de Santa Clara

Locutor: ¡Atención! ¡Atención! Esta es la Cadena de la Libertad.

Pedimos a las emisoras de la cuenca del Caribe, de Centro y Suramérica que se encadenen con esta CHMW, La Voz de Las Villas, desde Santa Clara, corazón de Cuba, para que escuchen en la voz del compañero Heriberto Morales la narración de la batalla de Santa Clara entre las fuerzas gloriosas del comandante Ernesto Che Guevara y las hordas de la tiranía de Fulgencio Batista.

¡Atención! ¡Atención! hermanos del continente. Esta es la CMHW, la Voz de Las Villas.

Heriberto Morales: “La noche del 28 de diciembre la ciudad de Santa Clara se ha recogido y reposa un tanto amedrentada de un día de tensión. Se sospecha que las fuerzas revolucionarias del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario pueden hacer irrupción de un momento a otro y se especula que varios millares de rebeldes van estrechando cada vez más a la ciudad que está enclavada en la encrucijada de la tierra Patria.

El tirano ha confiado la defensa de la plaza más que a un militar a un verdugo que trae desde Oriente una sarta de crímenes en su haber. Los oficiales del tirano conocedores del empuje de las fuerzas rebeldes han reforzado poderosamente las avanzadas.

La loma del Capiro que domina la ciudad con tiro de cañón y de fusilería ha sido atrincherada y reforzada por un Tren Blindado de 17 carros, dos ametralladoras calibre 50 y un cañón antiaéreo. Esta fuerza está integrada por unos 350 hombres al mando de un comandante.

La posición de por sí fortísima, prácticamente inexpugnable, domina no solo la ciudad de Santa Clara sino las entradas por carreteras por la vía Camajuaní-Remedios y Caibarién, que han sido tomadas por las fuerzas del 26 de Julio; la carretera Central, vía Camagüey y Oriente.

Además, el cuartel de los Caballitos, situado sobre la carretera Central, a la entrada de la ciudad por la propia vía de Camagüey, ha sido convertido urgentemente en un verdadero bloqueo, fuertemente artillado y defendido por unos 100 hombres.

El tristemente célebre Escuadrón 31, estratégicamente situado al sur de la ciudad y que domina las carreteras de Fomento y Báez y la de Manicaragua, ha sido convertido en una fortaleza defendida por unos 200 soldados.

Al noroeste está el Regimiento 3 “Leoncio Vidal”, plaza fuerte de unos 1500 hombres pertrechados con todas las armas.

Si fuera poco este triángulo de fuego cruzado, tendrán que tomar las tropas rebeldes la iglesia de Buen Viaje, el Palacio Provincial, el Palacio de Justicia, la Cárcel pública, la iglesia de Nuestra Señora de Carmen, la Jefatura de Policía, que han sido artilladas.

Y para que nada pudiera pasar por ese tamiz, una guardia especial integrada por los más sanguinarios esbirros de la tiranía, las fuerzas del SIM, jauría de asesinos atraillada por quien fuera coronel de la plaza José Fernández del Rey, fueron situadas en la posición súper estratégica del Gran Hotel, edificio de once pisos que no solo domina la ciudad, sino las tres bases militares antes mencionadas.

Pasan las horas y está terminando la madrugada. La ciudad ha estado durmiendo inquietamente entre las sábanas. Son las cinco. Suena un tiro y a continuación suena una descarga. Las tropas del 26 de Julio atacan el fortín de Los Caballitos sobre la Carretera Central, al mismo tiempo el Comandante Cubela con las columnas del Directorio Revolucionario pone en fuga las avanzadas del cuartel del Escuadrón 31 que se van a refugiar tras las barricadas del mismo.

La carretera de Camajuaní, por ella se han estado filtrando las mejores tropas del doctor Ernesto Guevara. Son tropas de la invasión. No ha podido ser más intranquilo el despertar de la ciudad. Hay tronar de ametralladoras sobre la carretera de Camajuaní, en la Carretera Central y en la carretera de Manicaragua y de Báez.

A las nueve de la mañana, rugir de aviones. Vueltas y más vueltas sobre la ciudad. De pronto se lanzan en picada sobre el fortín de Los Caballitos, y el pavoroso tronar de las ametralladoras calibre 50 llenan de terror a nuestras familias.

El fuego va atenuándose durante las horas del mediodía y de la tarde, hasta casi desaparecer, sin embargo, la aviación, dos aviones B-26 , ha

mantenido el ataque insistentemente la noche y la madrugada del 28 y el 29 es perturbada por una constante fusilería, los garands, las San Cristóbal, los Springfield y las ametralladoras 30-06 mantienen un terrífico fuego que no deja dormir a los villaclareños.

La ciudad amanece en penumbras porque en horas de la madrugada la luz fue cortada, oportunidad que aprovecharon las columnas del Che Guevara para filtrarse dentro de la ciudad.

A las 5 y 30 minutos de la mañana, las primeras tropas se cuelan por las calles San Miguel, Nazareno, Caridad y cortan sus intersecciones con la Carretera Central. El pueblo alborozado sale a la calle, le ha perdido el miedo a las balas que silban sobre las cabezas y estallan a corta distancia. Son los asesinos del Gran Hotel que disparan indiscriminadamente sobre la ciudad balas explosivas, dando la impresión de que en ellas hay centenares de francotiradores.

Los rebeldes comienzan a empujar obstáculos de los cruces de todas las calles para obstaculizar el paso de los tanques y diez minutos después hombres, mujeres y niños corren a los garajes a sacar los automóviles y en menos de media hora la ciudad está convertida en una barricada gigantesca, no podrán pasar los tanques del tirano.

Esta noche, la presión sobre el fortín de Los Caballitos por las tropas del Che y también sobre el tren blindado y la Loma del Capiro ya llegan a su grado máximo. El primero en rendirse es el cuartel de Los Caballitos. Durante la tarde del 30, las bazucas de la columna de Guevara empiezan a hacer mella en el blindaje del tren, este con sus 17 carros comienza a retroceder hacia la ciudad en busca del apoyo de los cañones del regimiento.

La aviación, que no ha cesado un momento de martillar a la columna rebelde, así como la del Directorio, pone en juego las bombas cohete y Santa Clara se estremece de pavor ante el estruendo de las diabólicas armas.

El Reparto Chamberí sufre lo indecible, quedando parcialmente destruido y la casi totalidad de sus casas ametralladas. Las familias huyen aterrorizadas y Santa Clara se llena de una procesión como no habíamos imaginado antes, niños y mujeres empavorecidos corren agachados por las calles y los

accesos vitales hacia el parque central donde los reciben granizadas de balas de los asesinos parapetados en el Gran Hotel y en el Palacio Provincial.

Cubela le ha tendido el cerco al escuadrón 31, el Che Guevara aparentemente deja que el tren blindado se escape, el cual va a caer descarrilado en una trampa que le ha tendido, junto a la vía ha situado su batallón suicida inicia el ataque con cocteles incendiarios y el comandante del tren pide tregua y se le concede a las 7 y 10 minutos terminará mientras tanto ambos bandos confraternizan, ello sirve para convencer a las tropas del tirano a que toda resistencia es suicida y la rendición se completa.

Ha sido el golpe decisivo en la batalla de Santa Clara y de esta guerra cruenta, la gran calidad de hombre de mando del doctor Ernesto Guevara permitieron la rendición, el último obstáculo para conseguir la toma era que los oficiales querían retener sus armas personales. El Che, con el amplio espíritu que lo ha caracterizado, no solo permitió que los oficiales conservaran sus pistolas, sino que también que las clases fueran tratadas igualmente.

El rico botín del tren era un grandioso tesoro que no se podía escapar, más de 600 armas automáticas, Garands, Browning , San Cristóbal, seis bazucas nuevas, varios centenares de granadas para bazucas, dos ametralladoras calibre 50, un cañón antiaéreo y más de un millón de balas, tres vagones llenos de mercancía, traje de campaña, ropa, utensilios de cocina, es decir, un botín valorado en más de cuatro millones.

Esta noche fue un relativo descanso, las tropas se desbordan por la ciudad en la madrugada y comienzan a asediar el gobierno provincial, al Gran Hotel, a la cárcel y a la Audiencia. Amanece el último día del año, que para todos los pueblos de las tierras de la alegría y que para los villaclareños será de terror.

En las primeras horas de la mañana se toma la iglesia de Buen Viaje y por la tarde la iglesia del Carmen, rendida por la policía y soldados allí parapetados, poco después cae herido de muerte el célebre capitán Roberto Rodríguez, El Vaquerito, el glorioso rebelde que desafiara la muerte mil veces, que no pudo ver la victoria que se decidió media hora después.

Las tropas del 26 de Julio enardecidas por la pérdida de este valiente capitán y mandada personalmente por el Che Guevara atacaron la estación de Policía con terrible furor y después de media hora se rindió, entregando los tanques, siete perseguidoras, todas las armas y enorme cantidad de parque.

Mientras esto ocurría, otro ataque se lanzaba contra el gobierno provincial que también se rindió.

La cárcel fue tomada por asalto y a las primeras horas de la noche, solo continuaban peleando el Escuadrón 31 y el Gran Hotel.

Durante todo el día, dos bombarderos, dos Sea Fury y una avioneta ametrallaron salvajemente los lugares donde creían que se encontraba las tropas del Comandante Cubela, así como las cercanías del tren descarrillado, bombardeados con bombas de 500 libras y bombas cohete, las cuales destruyeron todas las casas que están frente al hospital de maternidad y a un lado de la clínica médico quirúrgica sin que hubiera que lamentar desgracias personales.

Ráfagas de las ametralladoras 50 de cinco aviones, los cohetes y las bombas escenificaron un terrible concierto que encendió de indignación a todos los villaclareños.

Ya pasadas las 6 de la tarde, pudo ser puesta en servicio una de las antiaéreas y tras la primera rociada los aviones se escaparon.

La ciudad apenas duerme con el rugido atronador de las bazucas que atacan el escuadrón 31, los estampidos de las granadas de los rebeldes que se han colado dentro del Gran Hotel que van ganando pisos tras pisos hasta arrinconar a los enemigos, los últimos. Si el estruendo fuera poco, vuelven los aviones a dejar oír sus cantos de muerte y horror.

La mañana de año nuevo trae una nueva alborada, el tirano, el que presumía de ser muy hombre, el que se jactaba de ser muy macho, se ha fugado como una liebre asustada, ante el empuje de estos gloriosos guerreros, que nos están devolviendo la libertad, y que acaban de demostrar que los corazones, cuando aman a la patria, pueden más que las bombas y la metralla asesina de un tirano.

El escuadrón 31 se rinde en las primeras horas de la mañana, y pocos minutos después, los feroces asesinos del Gran Hotel lo hacen también. La ciudad ha quedado limpia.

Ante las fuerzas combinadas de Movimiento revolucionario 26 de Julio, y las del Directorio Revolucionario, se alza inquieta e imponente la fortaleza del regimiento 3 Leoncio Vidal, con más de 1 500 hombres para defenderla. El coronel Casillas Lumpuy envía un capitán de emisario al Che Guevara, proponiendo la rendición de la misma, a cambio de ciertas concesiones que el glorioso comandante del 26 de Julio rechazó enérgicamente. Terminantemente Guevara finalizó la entrevista.

Yo puedo garantizar la vida a Casillas Lumpuy dentro de mi territorio, si rinde incondicionalmente la plaza a las 12 y 10 minutos de día. Si esta orden no es cumplida, mis tropas abrirán fuego sobre el cuartel.

Dos enviados de Guevara corren al campamento militar. Los minutos apremian. Casillas, soberbio aún, no acepta lo que entiende por ultimátum. El Capitán se queda y los enviados del Che regresan a la Comandancia, mas antes de salir, el coronel Hernández, militar que ha perdido en esta guerra a un hijo y un hermano, en un aparte, dice a los dos enviados revolucionarios: Dennos unos minutos más de plazo, no sé si habrá rendición, pero les digo que no habrá más derramamiento de sangre, ni más tragedia en las familias cubanas.

El minuterero vuela, y llegan los angustiosos diez minutos pasadas las doce. Nada se produce. Solo que por la retaguardia del cuartel, empiezan a escapar los soldados, y las clases. No hay rendición, los soldados tiran las armas, y salen a través de las columnas rebeldes que van acercándose despaciosamente a las entradas amuralladas de la plaza, y así cayó el baluarte que estaba situado en la encrucijada de la tierra patria.

Horas después, Casillas Lumpuy, que no quiso entregarse, cayó prisionero de las fuerzas del comandante Víctor Bordón. Llevado ante un tribunal revolucionario fue condenado y fusilado esa tarde, en unión de José Barroso Pérez, Félix Montano, Ramón Alba Moya, los dos sanguinarios hijos del trágico capitán Mirabal, y el chivato llamado Viyaya, todos los cuales habían cometido numeroso asesinatos como miembros de las fuerzas represivas de la tiranía.

Así terminó la trágica pesadilla de esta tranquila ciudad de Villaclara, que ha sido ejemplo, para orgullo nuestro, de una ejemplar conducta en el momento de la victoria. El orden, la disciplina, el entusiasmo, el acatamiento de las disposiciones y aún las expresiones de terror, en los momentos en que la metralla se cernía indiscriminadamente sobre sus hogares, ha sido merecedor del más justo elogio.

En lo íntimo de la entraña me siento orgulloso de la cordura y el coraje de mi pueblo.